

LA ESCENA.

REVISTA SEMANAL DE MÚSICA.

Redaccion y Administracion.

Calle de la Aduana, número 13, cuarto principal de la derecha.

Puntos de venta.

En las principales librerías.
Número suelto, un real.

Precios de suscripcion.

En Madrid el trimestre, 12 reales; en provincias 16, y en el extranjero y Ultramar, 60.

REVISTA MUSICAL.

En la semana que acaba de trascurrir solo se han cantado en el régio coliseo el *Fausto* y la *Favorita*; es decir, dos óperas que como puestas en escena hace ya algun tiempo, han sido juzgadas por nosotros con anterioridad en las revistas. De desear, por lo tanto, es que se representen lo mas pronto posible el *Roberto el Diablo* y los *Hugonotes*, la primera de las cuales servirá para el debut del nuevo tenor Armandi, y en la segunda, esto es, en los *Hugonotes*, mostrará de nuevo su incomparable talento el eminente Mario. De esta manera tambien nosotros tendremos ancho campo para nuestras revistas, y no nos veremos precisados, como en la presente, á dejar correr la pluma, sin saber á punto fijo de qué hablar, ni de qué ocuparnos, siquiera sea para distraer por breves instantes la atencion de nuestros lectores.

Una novedad, sin embargo, ha ocurrido en el Real en la anterior semana; la presentacion de Giolani, el mismo tenor que hizo poco menos que *fiasco* en el *Rigoletto*, con la ópera el *Fausto*, desempeñada hasta aquí por Mario. Esto parecerá inverosímil; pero sin embargo, es muy cierto: los dos tenorinos Castelli y Giolani no han tenido reparo en encargarse de la ópera que venia cantando el rey de los tenores. El resultado que esto ha tenido, cualquiera habria podido vaticinarlo; el público mostró su soberano disgusto á los dos atrevidos artistas, y la empresa por su parte rompió despues la contrata de Castelli. ¡Lástima es por cierto que no rompa tambien la de Giolani y las de otros tres ó cuatro cantantes mas, cuyos nombres pudiéramos citar.

Por lo demás, la empresa no debe parar en sus gestiones hasta lograr formar por completo el cuadro de la compañía. Para esto debe deshacerse, si la es posible, y como acabamos de decir, de tres ó cuatro artistas, y reemplazarlos con otros de mas valía. Así no se notaría en lo sucesivo ese entorpecimiento que vienen sufriendo ahora las funciones del Real, y que

es causa de que trascurren una y dos semanas sin que se pongan en escena nuevas óperas.

De todos modos, si hemos de dar crédito al cartel que en estos dias se ha visto en las esquinas, en la semana entrante tendremos dos novedades, el *Roberto* y los *Hugonotes*, y acaso, acaso, á fines de la misma ó principios de la siguiente, los *Puritinos*, cantados por Mario. ¡Ojalá que tan bellos planes se realicen, como asimismo que agraden en extremo al público la tiple Pernini y el tenor Armandi, que son los dos artistas que en compañía de la señora Rey-Balla y el señor Bouché han de cantar el *Roberto*.

Anoche tambien, y segun se leia en los anuncios, debió cantarse *La Africana*, cuyas representaciones se habian suspendido desde la marcha del tenor Steger. Ahora la canta el tenor inglés Adams, contratado con este objeto por la empresa, y el cual, si hemos de atenernos á lo que dicen los periódicos de Lóndres, es un Vasco de Gama inmejorable.

Mucho sentimos no poder dar cuenta á nuestros lectores de la tal funcion y del nuevo tenor; pero á la hora en que escribimos estas líneas, no es posible hacerlo, y mucho menos si LA ESCENA ha de continuar como hasta aquí, viendo la luz pública todos los domingos.

En nuestra revista venidera, pues, nos ocuparemos de *La Africana* y de las otras dos óperas que deberán cantar Mario y Armandi.

NARCISO MARTINEZ.

CRÓNICA ESTRANJERA.

Con motivo de la muerte del rey de los Belgas, Mr. Fetis, director de su capilla y autor de la notable *Biografia Universal de los músicos*, recibió el encargo de escribir para los funerales protestantes del difunto Leopoldo, un salmo y un cántico para coro de hombres y un *Domine salvum fac regem* á gran orquesta para la ceremonia de la coronacion del nuevo rey. El efec-

to de estas composiciones no pudo ser mas grandioso, y no solo la orquesta y los cantantes manifestaron su entusiasmo al sábio director del Conservatorio de Bruselas, sino que además recibió las felicitaciones de toda la asistencia, compuesta de notabilidades políticas y altos funcionarios del país.

En el teatro Italiano de París se está ahora ensayando *Il Templario*, de Nicolai. La Penco y la Calderon, Fraschini, Delle Sedie y Selva, son los artistas encargados de interpretar la referida obra.

Un periódico extranjero da cuenta de la siguiente manera de lo ocurrido en la segunda visita hecha por el Rey de Portugal á Rossini.

«Avisado á las doce del día el laureado compositor por el vizconde de Paiva, de que á las dos de aquella tarde tendría la honra de recibir al rey de Portugal, Rossini empleó el corto tiempo de que disponia para organizar un pequeño estado mayor musical, á cuya cabeza estaba Verdi, y del que formaban parte Braga, Peruzzi, Lucantoni, etc.

»Verdi se sentó al piano, y el rey cantó el ária de barítono del *Trovador*, *in balen d'il suo sorriso* y el *Eritu*, del *Ballo in maschera*. Despues de la música vocal se pasó á la instrumental, y S. M. ejecutó, con admirable precision, su parte en el contrabajo. Olvidábamos una particularidad del concierto improvisado entre un rey músico y cinco príncipes del arte: mientras que Luis I cantaba la cavatina del *Trovador*, Rossini, Verdi y todos los concurrentes ejecutaron los magníficos coros del *Pezzi*, cuyo principal efecto le constituye la intervencion de las voces de dicho coro.»

La primera ópera que Adelina Patti cantará en el teatro italiano de París, será la *Gazza Ladra*.

Acaba de abrir nuevamente sus puertas el teatro Real de Edimburgo, que fué destruido por las llamas en el mes de enero del presente año.

Puede decirse que las óperas de Meyerbeer están á la órden del día. En el teatro de la Gran Opera de París no hacen mas que representarse, las unas despues de las otras, sus cuatro óperas, *Hugonotes*, *Africana*, *Roberto il Diavolo* y *Profeta*.

El teatro Real de Turin dará principio á sus representaciones con la *Hebreá* de Halevy.

El célebre contrabajo Bottesini dará próximamente algunos conciertos en Bruselas y en Valenciennes.

En uno de los últimos conciertos que ha dado el maestro Arditi en Londres, se han ejecutado dos nuevas composiciones de este brillante autor, el wals *No*

ma y el duo *Una notte á Venezia* cantado con suma perfeccion por la Sinico y Stagno. Ambas piezas, al decir de los inteligentes, no son de menos valor artístico que el famoso *Bacio*.

La afición á la ópera italiana se estiende por todas partes, no siendo solo las grandes ciudades las que cuentan con una ó dos compañías, sino que hasta en poblaciones de poca ó ninguna importancia se dan por lo menos 30 ó 40 representaciones de ópera al año. Kasan, ciudad de la Rusia meridional, que cuenta apenas 18.000 habitantes, puede servir como prueba de lo que asentamos. Ahora actúa allí una compañía que ha cantado ya con afortunado éxito la *Maria di Rohan* y el *Barbero de Sevilla*. Entre los artistas principales se cuentan la tiple Grignaschi, el tenor Righi y el barítono Spallazzi.

En el teatro de San Carlos de Nápoles se pondrá próximamente en escena la ópera póstuma de Donizetti, *Gabriella*.

Se ha puesto en escena en el teatro de Brunswick una nueva ópera titulada la *Guardia della notte*, y cuyo autor es un tal C. J. Necknitz.

En Nueva York se proyecta organizar una *Sociedad orfeonista* para los esclavos recientemente emancipados.

La compañía italiana del teatro del Circo de Bruselas, deberá cantar en el próximo año las siguientes óperas: *Ballo in maschera* y *Rigoletto*, de Verdi; *Poliuto*, *Maria di Rohan*, *Don Pasquale* y *Elixir d'amore*, de Donizetti; *Norma* y *Beatrice di Tenda*, de Bellini; la *Serva Padrona*, del Pergolese, *Così fan tutte*, de Mozart; el *Matrimonio segreto*, de Cimarosa; el *Crispino e la comare*, de Ricci, y finalmente, el *Batavi*, de Tarbé.

El célebre pianista Listz, es esperado en Londres para dirigir una misa que ha escrito espresamente para la iglesia de los Carmelitas Descalzos de Kensington.

Las óperas que han alcanzado mayor número de representaciones en el teatro de la Gran Opera de París desde el año 1855 al 1865, han sido: la *Favorita*, 157 veces; el *Guillermo Tell*, 146; *Los Hugonotes*, 145; el *Roberto el Diablo*, 144; la *Lucía*, 143, y el *Trovador*, 130.

El nuevo Teatro de Monaco se inaugurará con la ópera *Niebelungen*, de Wagner.

Asegura el *Arte musical* de París que el maestro Verdi tiene ya terminadas las nuevas óperas el *Rey Lear* y *Julietta* y *Romeo*, que deberán cantarse en uno de los Teatros de aquella capital.

El Sultan ha dado la cruz de comendador de la orden del Medjidié al maestro Pacini.

En Bolonia comenzará el año 66 la publicacion de un diario de música titulado la *Stella musicale*.

Al matrimonio de la célebre *prima donna* Lucca, verificado en Berlin como dijimos en nuestro último número, asistió en calidad de testigo el presidente del Consejo de ministros de aquel país, baron de Bismark.

El señor Strakosch, empresario del Teatro Armonía de Viena, y hermano del distinguido pianista Mauricio Strakosch, maestro de la Patti, acaba de contratar á la tiple Melania Scalese, al tenor Roger y al contrabajo Bottesini.

En Viena está haciendo furor una especie de ópera-parodia, que lleva el título de *La Falsa Patti*.

El barítono Duprez, hijo del célebre tenor del mismo nombre, cantará el próximo carnaval en Bér-gamo.

Verdi ha hecho anunciar por medio de los diarios parisienses, que se halla resuelto á salir de París si se continúa asediándole á visitas.

Adelina Patti, despues de la estacion en Lóndres, pasará á Viena, donde cantará doce noches en el Teatro de la Armonía. El itinerario que deberá seguir la Patti, es el siguiente: de Florencia, á Turin; de Turin, á París; de París, á Lóndres; de Lóndres, á Viena; de Viena, á Onburgo.—Y despues, esclama un diario italiano en un rapto de entusiasmo: ¡solo Dios y Strakosch saben dónde irá!

En el Teatro de la ópera de San Petersburgo se ha estrenado una ópera titulada *Rúgueda*, cuyo autor es el maestro Sierof.

El entusiasmo con que se recibió esta produccion, fué extraordinario.

El Emperador, que asistia á la funcion, hizo subir al compositor á s palco, y despues de felicitarle repetidamente por su trabajo, puso en sus manos una magnífica sortija, como prueba de aprecio.

El beneficio de la Gazzaniga, dice el *Eco de Italia*, hará época en los anales teatrales de la ciudad de Chicago. Si la Gazzaniga se mostró gran artista en la *Favorita* y sublime en la *Borgia*, en la *Saffo* se ha colocado entre las glorias melodramáticas mas brillantes de la época. «La Gazzaniga y la Cast-Pollini estuvieron admirables.» Estas artistas, añade el diario americano, fueron frenéticamente aplaudidas en cuantas piezas cantaron, y gracias á ellas, esta representacion inaugurará una era nueva en los fastos teatrales de América.

La Gazzaniga de quien habla el diario americano es la misma apreciable artista que años atrás alcanzó tantos aplausos en Madrid cantando el *Trobador*, la *Norma*, el *Rigoletto*, etc. etc.

VARIEDADES.

DONIZETTI.

El compositor dramático Cayetano Donizetti nació en Bér-gamo el 25 de setiembre de 1798. Hizo en un colegio los estudios preparatorios para abogado, á cuya profesion se le dedicó en un principio, á pesar de que mostraba gran aficion al dibujo, y deseos de ser arquitecto. Su padre, que era un simple empleado sin mas recursos que un pequeño sueldo, consiguió que entrase en el Liceo musical de Bér-gamo, dirigido entonces por Simon Mayr. Salari le dió lecciones de canto, y Gonzalez de piano y acompañamiento. La naturaleza hizo músico á Donizetti, en desquite de su aficion á la arquitectura, que sin saber como, no llegó á realizar. Al ver Mayr su feliz disposicion, le enseñó los elementos de la armonía, pero no pudiendo dedicarse asiduamente á la educacion del jóven por sus trabajos de composicion para el teatro, y no queriendo tampoco dejarle abandonado á los caprichos de su imaginacion, le recomendó á Mattei, gefe de la escuela de Bolonia, para que le admitiese en el Liceo musical de dicha ciudad. Donizetti llegó á este punto en 1815, contando entonces diez y siete años y algunos meses. Pilotti y Mattei fueron sucesivamente sus maestros de contrapunto y composicion, bajo cuya direccion estuvo el jóven músico por espacio de tres años dedicado á estudios serios. Con objeto de adquirir la facilidad y práctica, indispensables al compositor, escribió en este período overturas para orquesta, piezas de violin, cantatas y música de iglesia. Terminados sus estudios regresó á Bér-gamo, habiendo tomado la resolucion de componer para el teatro, la cual no gustó á su padre, que para aumentar los recursos de la casa pensaba dedicarlo á la enseñanza. De aquí resultaron acaloradas contiendas que determinaron á Donizetti á sentar plaza. Al poco tiempo, su regimiento fué enviado de guarnicion á Venecia y allí compuso el jóven músico, que apenas contaba veinte años, su primera obra que se representó en el teatro de San

Lúcas el año de 1818 y cuyo título era *Enrico, conte di Borgogna*. El buen resultado que tuvo su primer ensayo le valió el encargo de escribir *Il Falegname di Libonia* que se puso en la misma ciudad el 1819, y dió principio á su reputacion. Algunos trozos buenos de esta composicion estuvieron muy en boga entre los aficionados, y esto proporcionó á Donizetti el encontrar protectores que le libraron del servicio militar. Por esta época dominaba Rossini en todos los teatros de Italia. El genio de este inmortal maestro habia creado formas nuevas y efectos desconocidos que gozaban de una popularidad inmensa y que trataban de imitar la mayor parte de los compositores con objeto de alcanzar éxito. Donizetti no resistió tampoco á esta tentacion, pues dotado de instinto melódico y gran facilidad para improvisar, escribía con una rapidez extraordinaria, sin cuidarse de la originalidad del pensamiento, ni de la corrección de su primer trabajo. De aquí resultaba que casi todos los años componía cuatro óperas, y el 1830 dió en Nápoles *il Diluvio universale*, *Y Pazzi per progetto*, *Francesca di Foix*, *Ysnela di Lambertazzi*, *la Romanziera*, y en Milan *Anna Bolena*. Sin embargo, en medio de esta produccion tan rápida, el talento del compositor tomaba de vez en cuando un carácter mas sério y dramático de lo que podia esperarse; así es que *Elisabeth á Kenilworth*, representada en Nápoles el año de 1828, *l'Esule di Roma* compuesta en la misma ciudad al siguiente año, y *Anna Bolena* contienen verdaderas bellezas. La contrata que firmó Donizetti con el empresario Barbaja le imponía un trabajo sin descanso, que parecia iba á agotar en breve sus fuerzas; pero su constitucion robusta resistía cómodamente aquella fatiga.

Cualquiera diría que el destino de su carrera le obligaba á luchar siempre contra artistas queridos del público, que le colocaban en segundo lugar, pues al poco tiempo de marcharse Rossini á Francia, los triunfos de Bellini en el teatro preocuparon casi exclusivamente á los aficionados de Italia. Donizetti era mucho mas hábil que su rival en el arte de componer é instrumentar; pero Bellini le aventajaba en la originalidad de ideas. Tenía su estilo propio, mientras que el del compositor bergamesco se resentía muchas veces de imitacion. Apesar de todo, es evidente que la nueva rivalidad en que se habia metido le era mas útil que perjudicial, porque le obligó á no precipitarse tanto en la composicion de sus obras. Su *Anna Bolena* que obtuvo en Milan un gran éxito, en competencia con la *Sonámbula* de Bellini, demuestra claramente esta verdad. Dicha obra es en efecto mas completa y tiene mejor inspiracion que las producciones anteriores de su autor; es el principio de una época de trasformacion en el talento de Donizetti, trasformacion que hubiera sido mas agradable, si no hubiese imitado las formas melódicas de Bellini, como antes tomó de las obras de Rossini.

En 1835 marchó á París Donizetti y encontró allí

á Bellini dueño del favor del público. Frente al triunfo de los *Puritani* quiso poner *Marino Faliero*; pero en esta ocasion no tuvo la lucha tan feliz resultado como el que alcanzó en Milan, pues su obra no gustó, á pesar de que habia en ella algunos trozos buenos. No tardó mucho en regresar á Nápoles, donde le esperaba un buen desquite con el brillante éxito de *Lucia di Lamermoor*, composicion que muy justamente es considerada como su obra capital. Su nombramiento de profesor de contrapunto en el colegio real de música de Nápoles, lo debe únicamente á la fama de que disfrutó esta obra en toda Italia, al mismo tiempo que la prematura muerte de Bellini le dejó sin rival en el teatro. Esta fué una doble desgracia, porque no viéndose Donizetti estimulado por la competencia, volvió de nuevo á la costumbre de trabajar apresuradamente y con descuido, escribiendo durante los años de 1836, 1837 y 1838 una porcion de obras medianas, tales como *Belisario*, *Il Campanello di notte*, *Betty*, *L'Assedio di Calais*, *Pio di Tolomei*, *Roberto d'Evereux* y *Maria di Rudenz*. En esta época compuso tambien para el célebre tenor Adolfo Nourrit la *partitura* de *Poliuto*, obra seria, cuyo asunto indicó el cantante francés y fué tomado del *Polyeucte* de Corneille. No habiendo permitido la censura napolitana que se representase dicha obra, á la cual daba el compositor mas importancia de la que solía conceder á sus demas obras, y sintiendo mucho aquella contrariedad, determinó abandonar á Nápoles y dirigirse á París, donde llegó en los primeros dias del año 1840. La administracion de un nuevo teatro de ópera que se habia establecido en el local de la calle de Venitadour con el título de *Teatro del Renacimiento*, le hizo proposiciones, y al efecto, estando todavía en Nápoles, le fué enviado el libreto de una ópera seria nominada *El Angel de Nisida*, cuya mayor parte tenia ya compuesta Donizetti cuando llegó á París, como tambien la partitura de *La Hija del Regimiento* encargada por el director de la Opera-cómica. Por último, la empresa de la Opera, á instancia de Duprez, propuso á Donizetti que arreglase su *Poliuto* para el teatro francés, trasformacion que se hizo rápidamente con el título de *Los Mártires*. Cuando se ocupaba en este trabajo, se representó *La Hija del Regimiento* en la Opera-cómica, que cantó tan solo medianamente la actriz encargada del papel principal; por cuya razon la obra no satisfizo, siendo preciso para que su autor se restableciera de esta medio caida, que traducida la ópera en italiano y alemán obtuviera despues grandes aplausos. *Los Mártires* no alcanzaron mejor suerte en el teatro de la Opera que la que tuvo en el de la Opera-cómica *La Hija del Regimiento*. Dicha gran obra que se representó tambien en 1840 se puso en escena pocas veces. El talento de Donizetti no estaba en armonía con tan severo asunto, pues aunque la partitura se hallaba bien escrita, adolecía de falta de inspiracion en el compositor. La desgracia parecia perseguir en París al eminente

maestro, porque en aquel mismo año se cerró el *Teatro del Renacimiento*, para el cual habia compuesto *El Angel de Nisida*; sin embargo, este suceso favoreció á Donizetti, pues añadiendo un acto mas á la obra, hizo *La Favorita*, una de sus mejores producciones, que se representó en el teatro de la Opera. Al principio obtuvo un éxito bastante frio, debido sin duda á la prevencion que el público tenia contra Donizetti; pero esta, desapareciendo bien pronto, dio lugar á que allí mismo y en todos los demas teatros fuera siempre muy aplaudida. Pocos dias despues de la primera representacion de *La Favorita* se dirigió á Roma Donizetti para dar allí *Adelia, ossia la Figlia dell' arciero*, débil composicion que no pudo sostenerse. En Milan donde se puso *Maria Padilla* fué mas feliz, pues obtuvo buen éxito. En 1842 llegó á Viena y allí escribió *Linda di Chamounix*, composicion notable por su colorido local y elegante instrumentacion. Esta obra alcanzó en la referida capital un completo triunfo, al cual se debe que el emperador de Austria concediese á su autor el título de compositor de la corte y maestro de la capilla imperial.

De vuelta en París á principios de 1843, en ocho dias escribió Donizetti *Don Pasquale*, opera bufa encantadora, de franca y libre inspiracion, y que recuerda el estilo de los buenos maestros italianos de la segunda mitad del siglo XVIII. La ópera, cantada admirablemente por Lablache, produjo gran sensacion y aumentó la reputacion del compositor. Despues de este éxito, se dirigió Donizetti á Viena para poner en escena su *Maria di Rohan*, ópera algo floja, que participó ya de los primeros síntomas de la enfermedad incurable que condujo al sepulcro á este compositor, todavía en buena edad. Necesitaba Donizetti un completo reposo y tranquilidad absoluta; pero sospechando su cercano fin quiso darse prisa á componer hasta que sus facultades le abandonaran. Volvió á París para dirigir los ensayos del *Don Sebastian de Portugal*, obra dedicada al teatro de la Opera y hecha en dos meses, aunque despues le añadió trozos de gran estension. La robusta complexion del compositor estaba ya quebrantada y al escribir esta partitura sintió por primera vez cansancio. Durante los ensayos se notó que el tercer acto tenia grandes defectos que podrian comprometer el éxito de la obra; el autor del libreto tuvo que rehacerle completamente y este arreglo exigió por consiguiente música nueva, por lo cual se retrasó casi dos meses la primera representacion. Por fin llegó esta y ocasionó á su autor un gran pesar, pues su éxito fué completamente desgraciado. En el último ensayo general, sintiéndose Donizetti algo indispuerto dijo á un amigo suyo: *Don Sebastian me mata*. Sin estar repuesto apenas de tal fracaso y de los disgustos que le ocasionó, se fué á Nápoles en 1844 y escribió allí *Catarina Cornaro*, que es su última ópera: despues hizo un viaje á Viena, á donde le llamaba el destino que tenia en aquella corte; pero la afeccion nerviosa que sordamente le

minaba, impidió que desempeñara su cargo. A mediados del año siguiente volvió á París y ya no era su sombra; sin embargo, todavía intentaba escribir y terminar una obra con destino al Teatro Italiano, cuando fué atacado de una parálisis el 17 de agosto de dicho año. Desde entonces desapareció su inteligencia y ya no quedó de aquel artista, tan lleno de vida en otro tiempo y de constitucion tan enérgica, mas que un cuerpo débil sin las facultades que antes le animaban. En enero de 1846 fué conducido á una casa de salud de Ivry, y no esperiméntó ningun alivio, á pesar del buen plan curativo á que estuvo sujeto. Lo mismo sucedió con el ensayo que hizo en París en casa del doctor Blanche. Entonces sus amigos determinaron llevárselo á Italia, y emplear el aire natal como último recurso. En octubre de 1847 salió de París, y durante el viaje sufrió su cabeza nuevos ataques, y el último, al llegar á Bérgamo, el 1.º de abril de 1848, le dejó sumido en una parálisis completa. Ocho dias despues espiró, á la edad de cincuenta años. Este fué el fin del distinguido artista, cuya naturaleza vigorosa se gastó antes de tiempo por el incesante trabajo y el abuso de los placeres sensuales. Sus funerales se celebraron con gran pompa en la catedral, cantándose la misa de *Requiem* compuesta por Simon Mayr. Todos los habitantes de Bérgamo asistieron á esta ceremonia, formando despues un inmenso y fúnebre cortejo que acompañó á los restos mortales del compositor hasta el cementerio.

La carrera productiva de Donizetti comprende una época de veinte y seis años, desde 1818 á 1844, durante la cual escribió sesenta y cuatro óperas, varias cantatas, misas y salmos, es decir, cuatro grandes composiciones por año. Para apreciar el talento de este artista hay que tomar en consideracion la rapidez escensiva de sus trabajos. Durante muchos años estuvo Donizetti contratado por Barbaja, empresario de los teatros de Nápoles, con la obligacion de escribir en cada uno dos óperas serias y dos bufas, siendo su sueldo tan pequeño que apenas bastaba á cubrir las primeras necesidades de la vida. Por esta razon se veia precisado á componer tambien para los otros teatros de Italia, resultando de aqui que perdia mucho tiempo en viajes y sus obras salian á luz sin la suficiente meditacion y reposo. Se asegura que Donizetti instrumentó toda la partitura de una ópera en treinta horas, tiempo apenas suficiente para el trabajo material, á pesar de las abreviaturas que se usan en Italia. No debe causar pues admiracion que con tal apresuramiento haya dado Donizetti muchas obras medianas y de poco valor; lo notable es que con tal sistema haya producido verdaderas bellezas. De un gran número de partituras improvisadas por Donizetti solo ha quedado el nombre en los anales teatrales; pero el autor de *Anna Bolena*, de *Lucia di Lamermoor*, de *La Favorita* y *Don Pasquale* ha dejado un nombre ilustre en la historia del arte, y la posteridad tampoco mirará nunca con desden las verdade-

ras bellezas esparcidas en *l'Esule di Roma*, *Isuelda de Lambertazzi*, *l'Elixir d'amore*, *Lucrezia Borgia*, *Marino Faliero* y *Linda de Chamounix*. El autor de dichas obras, rico de inspiraciones melódicas y sentimiento dramático, no tiene por desgracia en igual grado el don de la originalidad. Como artista ecléctico usa con habilidad los medios y formas de otros compositores; nada pone de su invención, ni en el ritmo, ni en la armonía, ni en la instrumentación, ni en el juego escénico; en fin, puede decirse que sus obras no señalan una transformación del arte. A las buenas cualidades reconocidas anteriormente á Donizzetti, hay que añadir la de que él y Mercadante han sido los últimos compositores dramáticos de la escuela italiana que han escrito con pureza.

Donizzetti había hecho buenos estudios en su juventud, tenía instrucción, hablaba bien muchas lenguas y era muy cumplido y afable por haber frecuentado el trato de personas distinguidas. Animaba á los artistas jóvenes con buenos consejos, y aunque diera importancia al éxito de sus obras, especialmente al fin de su carrera, no sentía los triunfos que alcanzaban sus rivales, defecto bastante comun entre artistas. Si llegó á tener algun síntoma de celos á su primera llegada á París, fué por Bellini, cuya fama creyó que había sido alcanzada á poca costa; pero esto duró poco, y despues se mostró muy conforme á los elogios que se le prodigaban.

Hé aquí la lista cronológica de las óperas compuestas por Donizzetti: 1818, Enrico di Borgogna en Venecia.—1819, il Falegname di Livonia idem.—1820, le Nozze in villa, en Mantua.—1822, Zoraide di Granata, en Roma; la Zingara, en Nápoles; la Lettera anónima, idem; Chiara é Serafina, en Milan.—1823, il Fortunatto inganno; Alfredo il Grande; una Follia, en Venecia.—1824, l'Ajo nell'imbarazzo, en Roma; Emilia di Liverpool, en Nápoles.—1826, Alahor in Granata, en Palermo; il Castello degli Juvaldi; Elvida, en Nápoles.—1827, il Giovedì grasso, en Nápoles; Olivo e Pasquale, en Roma; il Borgomastro di Saardane, en Nápoles; le Convenienze teatrali, idem.—1828, Otto mese in due Ore, en Palermo; l'Esule di Roma, en Nápoles; la Regina di Golconda, en Génova; Gianni di Calais, en Nápoles.—1829, il Paria, idem; il Castello di Kenihvorth, idem; il Diluvio universale, idem.—1830, I Pazzi per progetto, idem; Francesca di Foix, idem; Isuelda di Lambertazzi, idem; la Romanziera, idem.—1831, Anna Bolena, en Milan; Fausta, en Nápoles.—1832, l'Elixir d'amore, en Nápoles; Ugo conte di Parigi, en Milan; Sancia di Castilla, en Nápoles; il Nuovo Ponrecaugnao, idem.—1833, il Furioso nell'isola di San Domingo, en Roma; Parisina, en Florencia; Torcuatto Tasso, en Roma; Lucrezia Borgia, en Milan.—1834, Rosamunda di Inghilterra, en Florencia y despues en Nápoles con algunos trozos nuevos bajo el título de Eleonora di Guienna; María Stuarda, en Nápoles, y mas tarde en Roma con el título de Buondelmonte; Gemma di Vergi, en Milan.—

1835, Marino Faliero, en París; Lucia di Lamermoor, en Nápoles.—1836, Belisario, en Venecia; il Campanello di Notte, en Nápoles; Betly, idem; l'Assedio di Calais, idem.—1837, Pio di Tolomei, en Venecia; Roberto d'Evereux, en Nápoles.—1838, María di Rudenz, en Venecia; Poliuto, en Nápoles, que no se representó y fué arreglada en París en 1840, para la ópera con el título de les Martyrs.—1839, Gianni di Parigi, en Milan.—1840, Gabriella di Vergi, no representada y puesta en Nápoles el 1844; La Fille du regiment, ópera cómica, en París; La Favorite, id.—1841, Adelasia, ossia la Figlia dell'arciero, en Roma; María Padilla, en Milan.—1842, Linda di Chamounix en Viena.—1843, Don Pascuale, en París; María di Rohan, en Viena; Don Sebastien, gran ópera, en París, una ópera cómica inédita.—1844, Catarina Cornaro, en Nápoles. Además ha compuesto Donizzetti multitud de piezas sueltas, cantatas, misas, salmos, vísperas, tocatas para piano, cuartetos para instrumentos de cuerda y overturas de concierto.

CRÓNICA NACIONAL.

Solo cuatro funciones le restan ya al eminente artista Mario, que debe salir de esta corte el 5 de enero para ir á estrenar el nuevo teatro de Czarowitz en San Petersburgo. Esta fué la causa de que el Sr. Caballero no le contratara mas que por nueve representaciones.

Van ya muy adelantados en el teatro Real los ensayos de *Il Roberto il Diavolo*, ópera en que cantarán por la primera vez ante el público madrileño la triple Pernini y el tenor Armandi. Desempeñará el papel de Alice la señora Rey-Balla.

En *Las vísperas sicilianas*, otra de las óperas que han de ponerse en escena durante la actual temporada en el régio coliseo, cantará el señor Boncheé la parte de barítono. El maestro Verdi escribió para el referido cantante dicho papel.

Es de creer que antes de ausentarse de Madrid cantará Mario *Los Hugonotes*.

El tenor Adams, contratado últimamente por el señor Caballero, debe cantar *La Africana*, ópera que todavía es desconocida á muchos de los aficionados al bel canto que estaban fuera de la corte al principio de la temporada.

La mayor parte de los periódicos que se publican en Madrid, vienen hablando estos dias de la llegada á esta corte del conocido agente de teatros D. Amadeo Verger, con objeto de tomar á su cargo y á nombre

de una respetable empresa los Campos Elíseos, para dar allí en el próximo verano funciones de ópera. Los mismos diarios á que nos venimos refiriendo añaden tambien que si dicho señor Verger no halla aceptables las condiciones que le presenten los dueños de los Campos, está resuelto á arrendar el Teatro del Circo ó de la Zarzuela, para que en uno de ellos funcione este verano la excelente compañía de ópera que proyecta organizar. Con este objeto, segun parece, saldrá para París uno de estos días.

Por nuestra parte, mucho deseáramos que tales planes tengan exacto cumplimiento, y aun á ser posible, que la empresa de los Campos no abandone el teatro de Rossini, pues de esta manera es de esperar que se establezca una honrosa competencia entre las dos compañías de ópera.

Las empresas teatrales de Cádiz y Sevilla están ya organizando los respectivos cuadros de cantantes que han de actuar en ambas ciudades en las próximas Pascuas. La señora Lagrange, á lo que parece, figurará en la compañía que ha de trabajar en Sevilla.

El señor Ferri tiene ya concluidas las decoraciones que han de servir para el *Roberto*, y próximas á terminar las que han de ponerse en *Guillermo Tell*, que será la primera ópera que cante Tamberlick así que llegue á esta corte á principios de marzo.

La prima donna assoluta Isabel Galletti-Gianoli, contratada por la empresa del Teatro Real, empezará á tomar parte en las funciones desde el 15 de enero próximo, por constar así en la escritura que ha firmado dicha artista.

CORRESPONDENCIA.

CARLOTA PATTI EN VIENA Y PESTH.

Segun las correspondencias que hemos recibido de Alemania, la distinguida y celebrada artista Carlota Patti, hermana de la célebre Adelina que acaba de recorrer triunfalmente las principales ciudades de Italia, ha obtenido tambien un éxito extraordinario en los conciertos dados en Viena y Pesth, produciendo un grandísimo entusiasmo al numeroso auditorio que acudió en tropel á escuchar los divinos acentos de esta notabilidad artística. A continuacion insertamos, pues, las cartas á que nos referimos. La de Viena dice así:

«Interrogado un dia el gran Teofrasto sobre el origen de la música, respondió: La música es el dolor, la alegría, el entusiasmo. Donde se hallan estos sentimientos, allí está la música; pero su parte mas esencial es el amor, que puede considerarse como su verdadero origen. ¿Y qué es amor? El amor es una ema-

nacion de la divinidad; por consiguiente la música viene del cielo.

«Si dirigimos una mirada á la brillante carrera que ha recorrido Carlota Patti, durante tres años, por América y Europa, y consideramos la alegría y entusiasmo que ha despertado en todas partes, no podremos menos de confesar que la señorita Carlota Patti debe ser una cantante extraordinaria; uno de esos seres privilegiados que nacen con la divina intuición del arte y poseen el secreto de escitar el entusiasmo, tanto de los profanos como de los verdaderos inteligentes que rinden culto á la musa Euterpe.

«Carlota Patti es una aparición escepcional en el arte. Cual Paganini en el violin y Liszt en el piano, es dicha cantante un fenómeno que no admite comparación con ninguna otra cosa.

«El género de canto de Carlota Patti, no es grandioso, pero es grande en su género. Su voz es un fenómeno, pues llega con una facilidad increíble hasta las notas mas agudas, como el *sol* sobreagudo, y algunas veces parece exactamente que se está oyendo una flauta ó un violin.

«La voz de Carlota Patti es de *soprano sfogato*, limpia, clara, y vibrante, de frescura juvenil, siempre dulce, robusta y sonora. Su ejecucion es admirable, y para ella no hay dificultad alguna que no sepa revestir con su voz de una sencillez encantadora é inesplorable.

«Carlota Patti con su canto, es una prueba clara de la victoria que sobre el cuerpo puede obtener el espíritu.

«Carlota Patti es César en las Galias: *Llega, canta y vence*. Desgraciadamente está coja, y no puede brillar en el drama musical, siendo esto una fortuna para las *prime donne* de nuestro tiempo, que de este modo no tienen á su vista un sol que las deslumbre. Carlota Patti ligeramente coja, interesa doblemente. Lord Byron cojeaba, y sin embargo llegó rápidamente al templo de la poesía, de la gloria y de la inmortalidad.

«Concluyamos nuestras palabras respecto á Carlota Patti con las siguientes que una señora de talento dijo de ella. *Su arte es la pura naturaleza, así como su naturaleza es el arte por excelencia.*»

Ahora sigue la correspondencia húngara, que se espresa de la manera siguiente:

Pesth 10 de diciembre.

«Aquí tenemos ahora á Carlota Patti, que canta en el Teatro Nacional, en presencia de un auditorio tan inmenso, que la empresa se ha visto obligada á dar permiso para que los espectadores se colocasen en el escenario y por la orquesta. Entre los admiradores fanáticos de la distinguida artista, se veia un caballero de aspecto algun tanto escepcional. Su pelo era encrespado y bastante cano, por no decir blanco del todo; su cara despegada y la mirada inteligente. Mostraba en su semblante la inefable alegría y la satisfac-

cion interior propias del padre que adora á su hijo predilecto, y participa de los aplausos prodigados á su querido vástago. Yo estaba cerca de él, esperaba oírle repetir á cada instante. ¡*Abbiamo destato entusiasmo!* Pero bien pronto me convencí que aquel buen señor no tenía nada que ver con la paternidad de Carlota Patti, porque le ví esclamar con marcado acento francés un *adorable* que valia por todo el entusiasmo del mundo. El padre de Carlota Patti, que es italiano, hubiera murmurado por lo bajo un *adorabile!* al menos así lo creía yo. No me engañé. Al poco tiempo, en el colmo de su entusiasmo, se levanta en el momento que Carlota exhala una nota sobrenatural, y se pone á aplaudir, pidiendo que despues de terminada la pieza le presentaran á ella.

Algunos citan el nombre de este caballero, y todos entonces le felicitan como tributo debido á los grandes génios. Al poco rato se encuentran ya en el cuarto de la Diva dos celebridades, una enfrente de otra. Carlota Patti, franca, gentil y de talento, mostró cierta cortedad y rubor en presencia del personaje que la visitaba por los cumplimientos y alabanzas que este la prodigaba, y que terminaron con un abrazo, al que correspondió la cantante con suma alegría.

—*Habéis obtenido, dijo él, el mayor triunfo que puede ambicionar un artista.*

—*Si; mi mayor gloria,* respondió Carlota con la prontitud de un relámpago, *es haberos conocido.*

—*¡Oh! exclamó con sorpresa el extranjero! en una sola persona se hallan reunidos belleza, imaginacion y talento; ¡esto es admirable!* y terminó su frase dándole un afectuoso beso.

¡Cuántos le envidiarían en aquel momento! Era el beso de un génio á otro génio.

Pero ¿quién era el extranjero á quien recibía Carlota Patti tan llena de satisfaccion y alegría?

¿Quién era? ¡Era *Alejandro Dumas!*

Aldía siguiente, el célebre novelista, que recorre en la actualidad la Alemania dando conferencias, fué á visitar á Carlota, dejando escrito en su album el siguiente verso:

*Je me plais á t'entendre, étant homme et chretien;
Mais si j'étais oiseau, j'en mourrais de chagrin.*

De una carta de Lisboa que tenemos á la vista, tomamos los siguientes párrafos en que se habla de la ejecucion del *Otello* por parte de los distinguidos artistas señora Borghi-Mamo y Mongini.

Lisboa 24 de diciembre de 1865.

«La señora Borghi ha alcanzado otro gran triunfo al presentarse de nuevo á las tablas; tierna, apasionada, terrible, logró tener conmovido al público durante los tres actos de la ópera. En las grandes escenas con el moro mostró el poder mágico del amor, la mas incomparable ternura, la altivez de un alma inocente, la temeridad de la virtud que está segura de sí propia, la fisonomía en que se vé escrito el poema del

dolor, la voz que hiere las fibras del corazon mas empedernido.

»En el ária del arpa, escena altamente dramática, que precede á la catástrofe que siente ya la misma víctima, fué cantada con un sentimiento tan elevado, cuyo secreto solo es dado poseer al talento de esta artista. Allí se nos mostró la Borghi poética y soñadora, pudiéndose decir que esa melancólica balada que Desdemona canta antes de morir, no será ya oída por nosotros así que esta cantante haya salido de Lisboa.

»Pero de seguro no se borrará nunca el recuerdo de la artista, y despues cuando haya desaparecido de las tablas y alguna otra cantante se presente en el Teatro de S. Carlos á hacerla Desdemona, el recuerdo de la Borghi, repetimos, aparecerá entonces mas brillante.

»Mongini es el Otello ardiente, celoso, intrépido, grande, feroz, solemne, que tenia por cortejo las batallas, la fama, la gloria, el esplendor de veinte victorias. En el segundo acto electrizó al auditorio con el magnífico *do* que dió al cantar el:

Morro; ma vendicato

Si doppo ley morro.

«En el tercero, en la escena de la lucha se veia al Otello mas grande que todos los hombres» de la tragedia. Mongini nos ha parecido en esta escena inmejorable; verdad es que en toda la ópera se halla á una altura sorprendente.

«El papel de Yago encomendado otros años á Squarcia, ha sido desempeñado esta vez por Fagotti que aunque no posee una voz muy estensa, canta con gusto y sentimiento. Hizo un Yago amable y así debe ser, porque sus maldades apenas si se descubren en el desenlace. Yago fué siempre considerado como un hombre escelente, simpático y virtuoso, y el moro en la tragedia nunca pronuncia su nombre sin añadir el epíteto de honrado «*Honest Yago.*»

«En una palabra, la ejecucion del *Otello* ha sido perfecta, y los artistas que la han interpretado, han alcanzado un nuevo y sorprendente triunfo. Ciertamente que esto no es de extrañar en la señora Borghi y el señor Mongini que han sabido conquistarse tan alto puesto entre los cantantes de la época.»

ULTIMA HORA.

La señorita Harris, prima donna contratada tambien por la Empresa para tomar parte en las funciones de nuestro regio coliseo, va á salir por primera vez con la ópera *Sondambula*. En nuestro próximo número nos haremos cargo de la ejecucion de esta obra por parte de la nueva artista, pues en el momento de entrar el presente en prensa no hemos tenido todavía la fortuna de oirla; deseando vivamente que alcance mejor suerte que la señora Cruz Gassier cuando cantó hace pocos días la sin par ópera del inmortal Bellini. La semana que va á entrar promete ser fecunda en novedades, segun ya dejamos indicado, y por lo tanto dará abundante materia para ocuparnos del primer teatro lírico de España.

EDITOR RESPONSABLE, D. MARIANO TANCREDI.

Imprenta de J. Antonio García, Almirante, 7.
MADRID; 1865.